

ENTREVISTA A LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DEL PUEBLO

ALEJANDRO JIMÉNEZ | EL UNIVERSAL

1.- ¿Ustedes decretaron una tregua unilateral, acompañando a la iniciativa de mediación del EPR? ¿Continuará indefinidamente?

No, no hemos decretado por nuestra parte ninguna tregua porque simple y sencillamente en la etapa actual nuestra política es la de no realizar acciones de carácter militar; por lo tanto, no podemos declarar una tregua de acciones inexistentes.

2.- ¿Se equivoca el EPR, en tanto grupo armado, en tratar de buscar por esa vía a sus desaparecidos?

Las decisiones tomadas por los compañeros les competen única y exclusivamente a ellos; somos muy respetuosos de lo que ellos decidan. Cada organización tiene una perspectiva diferente y a partir de ella una visión también distinta, de la cual surgen sus necesidades concretas; por lo tanto, en base a esa situación, se toman decisiones para resolver las diferentes problemáticas que se presentan. Ahora bien, lo que sí es conveniente y obligatorio denunciar es el fenómeno de las desapariciones como crímenes de lesa humanidad que el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa está practicando a pesar de que lo niegue. Este tipo de actos no debe pasarse por alto y las distintas organizaciones sociales, de derechos humanos, personalidades y organizaciones revolucionarias deben denunciarlo y exigir su presentación, ya que son actos reprobables en toda la extensión de la palabra, los cuales, desafortunadamente nos pueden ocurrir a cualquiera de nosotros, nadie está exento. Desafortunadamente, no todos los actores sociales no se han pronunciado en contra de este problema, ya sea porque no conviene a sus intereses o por que hay un temor de tocar estos temas que muchos consideran espinosos y temen verse involucrados; pero se equivocan, no saben que el día menos pensado a cualquiera de nosotros nos puede tocar y sólo entonces llamamos a la solidaridad. Es decir, la solidaridad la vemos sólo cuando nos toca a nosotros. En ese sentido sería un cuestionamiento muy respetuoso a todos los actores sociales progresistas y revolucionarios.

Vale la pena mencionar que nosotros no consideramos de manera dogmática el asunto de la negociación. Por tal motivo no pensamos que la negociación sea sinónimo de

claudicación. A lo largo de la historia se puede ver que por momentos se abren espacios de negociación mientras en otros tiempos se cierran. Lo importante para todo tipo de diálogo o negociación es saber aprovecharlo para avanzar en el proceso revolucionario o para resolver o ayudar a resolver una problemática específica. En ese contexto, sólo resta desearles suerte en su proceso de diálogo.

3.- ¿Ven posibilidad de un próximo estallido nacional, al conjuntarse varias coyunturas: económicas, sociales, civiles, militares?

Hemos reiterado en diversas ocasiones que en México las condiciones objetivas para un gran estallido nacional están más que dadas. Todos los ámbitos de la vida social manifiestan una descomposición galopante, y es de esperar en ese sentido una mayor crispación e inconformidad social y política. Ninguna de las medidas implementadas por el gobierno, sean éstas sociales, económicas, policiaco-militares, penales, etcétera, están contribuyendo a mejorar el actual estado de cosas. Todo lo contrario. Este gobierno en particular, cada vez más cínicamente comprometido con los privilegios del gran capital, nacional y extranjero, está agudizando más esas condiciones objetivas. No hay un solo ámbito de la vida social, ni uno solo, que presente mejoría alguna.

Lo que aún no está listo es la otra parte: las condiciones subjetivas. Sin embargo, en eso estamos trabajando todas las fuerzas sociales, políticas, político-militares, etcétera, para desarrollarlas y agudizarlas. Esas condiciones estarán listas tarde o temprano, y no sabemos bien qué cauce tomará el enorme afluyente de inconformidad que se está acumulando en México. Experiencias como las de la APPO, en donde se da prácticamente una insurrección del pueblo son ya signos de adelanto de lo que puede estar por venir; donde los grandes rezagos y ancestrales problemas de justicia social siguen presentes y se convierten en una olla de presión que en el 2006 estalló. Este tipo de fenómenos son muy difíciles de prever porque surgen a partir de la confluencia de factores sociales, económicos y políticos, los cuales es complicado conjuntar de manera planificada y en la mayoría de los casos se dan espontáneamente. Lo que si es más probable pronosticar son los lugares en que puedan darse a partir de ciertas condicionantes que reúnen algunos estados del país, pero el momento y lugar específicos donde surgirán, no es tan sencillo de vaticinar por ser fenómenos sociales muy complejos sobre los cuales es casi imposible tener el control. Esto no quiere decir que no se puedan evitar, siempre y cuando se apliquen políticas que, o bien mediaticen cierto tiempo el problema o, en su defecto, lo

resuelvan de fondo. Cosa que se antoja demasiado difícil por el tipo de régimen que existe en México.

4.- La unidad guerrillera siempre parece impensable, pero ¿no están dadas las condiciones para un entendimiento coyuntural, más allá de sus diferencias programáticas?

En efecto, las condiciones coyunturales, objetivas, están dadas; desafortunadamente, las condiciones subjetivas, de capacidad, visión y madurez política no las hemos desarrollado lo suficiente o, si se ha hecho, al menos nosotros, no lo vemos en la práctica. Así que, la unidad no sólo guerrillera sino de todas las fuerzas opuestas al actual estado de cosas todavía afronta muchos obstáculos, hay que pulir muchos aristas que impiden que se avance con mayor celeridad. Sin embargo, hay avances, se está progresando, lentamente si se quiere; no a la velocidad que las condiciones objetivas lo plantean, desafortunadamente.

Para que esa unidad sea verdadera se necesitará que antes haya todavía un largo proceso de entendimiento, de comprensión, de acompañamiento y coordinación coyuntural entre todas las fuerzas, que por cierto son innumerables. De ahí la dificultad y complejidad para lograr dicha unidad.

No está demás desear que antes de intentar cualquier tipo de coordinación o unidad de esfuerzos, cada fuerza opositora haga todo lo posible por lograr su fortalecimiento particular, es decir, la estructuración u organización de todos sus recursos, humanos, logísticos, materiales, etcétera, porque eso es lo que más perdura en la lucha: la organización.

5.- ¿Cuál es su posicionamiento respecto de la izquierda electoral, representada por Andrés Manuel López Obrador?

De respeto. No tenemos ninguna fobia hacia él. Con él compartimos algunos planteamientos; con él discrepamos en otros muchos. No lo descalificamos y exigimos de él lo mismo. Cada cual su trinchera de lucha. Y sobre todo el bienestar del país. Nosotros luchamos por una Patria Libre y Socialista.

La izquierda electoral tiene su espacio ganado. Nosotros no somos miopes al respecto. Por eso participamos también, directa o indirectamente, en ese tipo de lucha, la electoral. Nosotros reivindicamos el empleo de todas las formas de lucha, siempre y cuando

éstas sirvan en alguno grado para elevar el nivel de conciencia y de organización popular; porque la lucha revolucionaria conlleva por lo menos dos retos: ser masiva y ser un enorme ejercicio de educación y concientización de clase. Ningún tipo de lucha, por si sola, es suficiente para llevar adelante un proceso revolucionario. Son tantos los matices políticos, tantos los intereses económicos, sociales, culturales, etcétera, que es imposible que alguien pretenda concentrar en un solo tipo de lucha la concientización y la subsecuente liberación del pueblo. Eso se llama ilusión.

6.- ¿Cómo evalúan el avance de la izquierda electoral en América Latina? ¿Se repliega el neoliberalismo?

Lo evaluamos positivamente. De ellos hacemos una lectura política favorable. Por supuesto que no idealizamos ninguno de esos logros, ni los miramos acríticamente. Hacemos lo posible por entender sus causas, sus razones, sus avances, sus retrocesos, de manera que podamos obtener un diagnóstico lo más objetivo posible. Todas esas experiencias son objetos de estudio insoslayables para todos los que participan en un proceso revolucionario. Tampoco sobra decir que no esperamos que la liberación mexicana sobrevenga a partir de lo hecho en la región bolivariana, ni mucho menos. No cabe duda, sin embargo, que las grietas del imperialismo cada vez son mayores y menos reparables; sobre todo porque se está convirtiendo en un boquete en Sudamérica a raíz del avance de la izquierda socialista y progresista, boquete que quieren contener con un dique que hoy se llama Álvaro Uribe.

El neoliberalismo, es decir el capitalismo, subsiste de prestado, a costa del esfuerzo obligado de millones de pobres en el mundo. El capitalismo no es viable, y eso se ve en forma cada vez más clara. Lo esencial para la supervivencia humana es que nos demos el tiempo suficiente para construir otro sistema económico, retomando lo bueno que tiene el capitalismo pero también desechando todo lo dañino que trae consigo: la codicia humana, expresada ésta en sus más infinitas manifestaciones económicas, políticas, sociales, culturales, etcétera.

